tículo treinta y tres, y en la miseria á los efectos de colaboración extranjera,) cuyos ditirambos é incienso creyera robustísimas columnas. Spíndola no fué otra cosa, en el fondo, sino un audaz conocedor de su época y de sus hombres, sabiéndose aprovechar hábilmente de unos y de otra.

Las iras populares y la fuga á tiempo de Spíndola, prueban, harto elocuentemente la verdad de lo antedicho.

Mal podía, pues, Sánchez Azcona, hacer los huesos duros en "El Imparcial."

Obligado, por la imperiosa necesidad de vivir, como tantos otros, en "El Imparcial," dejara lo mejor de su fósforo, todas esas generosas primicias que el escritor despilfarra bonitamente, en su primer época, en el más triste de los trabajos: en la labor anónima de la hoja impresa.

Con tendencias enteramente propias, separóse defiinitivamente del hombre cuyo credo sintetizado en la frasecilla "A los hombres (útiles, se entiende,) es necesario exprimirles **como á limones.**" constituye su mejor biografía junto con el acabado retrato del mexicano tránsfuga.

Al hacerlo, escribe Sánchez Azcona la primera página en blanco de su carrera política.

Funda, con poco éxito, "El Presente," y en él comienza á plantear atrevidamente la evolución hacia un futuro mejor.

Pero estaba de Dios que la carrera de Juan Sánchez Azcona, encontrara de nuevo paréntesis y obstáculos.

Fúndase por esa época "El Diario," y durante dos largos años, actúa Sánchez Azcona como director de aquella publicación que hace tambalearse á "El Imparcial," á pesar del oro y protección provenentes de las altas esferas.

Siendo Director de "El Diario," obtiene Sánchez Azcona uno de sus más brillantes triunfos políticos, con motivo de absurda é injusta acusación.

Era Sánchez Azcona á la sazón, Diputado por el Estado de México, y con motivo de la substracción de ciertos telegramas de la Secretaría de Estado, concernientes al asunto de Guatemala (que por aquel entonces apasionaba la opinión pública) hubo de comparecer ante un gran jurado de la Cámara.

Al defenderse admirablemente, fué ovacionado, y durante aquella memorable sesión, Reyes Spíndola hubo de oir grandes y duras verdades de su ex-redactor, que salió absuelto y cubierto de gloria de la dura prueba.

A raíz de la entrevista Creelmam, fué Sánchez Azcona uno de los primeros en aprovecharse de las declaraciones del General Díaz, convirtiéndolas en terrible arma política, coincidiendo á hacerla más eficaz, la publicación, por aquellos días, de el libro de Madero "La Sucesión Presidencial."

A partir de este momento, comienza realmente la carrera política de Azcona, de la que todo lo que antecede, no viene á constituir sino brillante prólogo.

En compañía de Filomeno Mata, y otros independientes, funda "México Nuevo," y por primera vez, después de mucho tiempo, resuena desagradablemente en las sagradas orejas, el eco implacable de la Idea. sobreponiéndose á la adulación, servilismo y bajeza reinantes.

Como un huracán, de amarguras y rigores del Destino, desátase sobre la cabeza de Juan Sánchez Azcona, el odio de los científicos, uniéndose al drama político, el íntimo, y de familia, dada la posición de su pariente Casasús.

Los redactores de "México Nuevo," denodados adalides de la Libertad, dormían sobre las mesas en mullidos colchones de números atrasados, soñando, con el estómago harto lijero, con el improbable triunfo de sus ideales que traían aparejado un presente tan irregular, cuanto sombrío.

Por su parte, la familia Sánchez Azcona, salvaba el agudo período, merced á simplificación más excelsa de todas las reglas de economía doméstica.

Durante largos meses, estuvo sometida al nutritivo y suculento régimen culinario: "**á té.**"

Diputación, cátedra, ingresos por diversos conceptos, todo le fué arrebatado, con saña implacable, al estoico, porque es un estoico, Sánchez Azcona.

Un día, alguien le dijo:

—Pero hombre, que tus hijos se mueren de hambre.

—Pues bien, que se mueran...—contestó Sánchez Azcona.

La historia de "México Nuevo," es bien conocida, y no creemos oportuno volver á recordarla aquí.

"México Nuevo", manifestóse desde un principio antirreeleccionista, evolucionando como órgano democrático en armonía con la opinión pública, que inquieta y desorientada, buscaba por doquiera un remedio para el cáncer que la devoraba.

Así se explica que "México Nuevo," fuera francamente **reyista,** y que cuando el General Reyes, falto del valor y del civismo que tuvo Madero, renunciara á su candidatura, después de instalada la Convención antirreeleccionista, "México Nuevo," en consonancia con los hechos y las cosas, procediera como lo hizo.

El nueve de julio de 1910, salió Sánchez Azcona de México, á fin de entrevistarse con D. Francisco I. Madero, encarcelado en Monterrey.

El Gobierno dictó orden de clausura para el periódico, y de aprehensión para su Director.

Sánchez Azcona, oportunamente avisado, pudo escaparse en Dolores (Hidalgo,) y pasar al Norte, en donde á poco unióse con Madero, en S. Antonio, Texas. Fugado de San Luis el señor Madero, ultimaron ambos la revolución, de la que puede decirse, con entera justicia, fuera el brazo derecho Juan Sánchez Azcona.

Digamos algo de la permanencia de nuestro biografiado en Washington.

En el período más álgido del proceso revolucionario, pasa Sánchez Azcona á Washington, y merced á sus hábiles manejos diplomáticos, se anudan extremos que creíanse imposibles, mereciendo tan singular acción las consideraciones de todo el cuerpo diplomático hispano-americano, que simpatizaba con la Revolución.

Pero hasta allí, pretendió la onnímoda voluntad del supremo jerarca mexicano alcanzarle.

Para ello, nada mejor que otra burda acusación, y el envío de un Embajador, (¡pariente de Azcona!) á fin de mover la voluntad del Jefe del Estado vecino, en contra del, al parecer, inerme enemigo.

¡Craso error, que dió resultados contraproducentes!

Detiénese á Sánchez Azcona, pero tratándole con todo género de consideraciones, que comienzan por la celda lujosa con servidumbre, terminando con la absolución por el Jurado.

Muchos miembros del Cuerpo Diplomático, acuden á la audiencia, y luego ofrecen suntuoso banquete al acusado, declarado inocente con un "no ha lugar la extradición."

El señor Casasús, obtiene el desaire de gran parte del Cuerpo diplomático americano, que se niega á concurrir á otro banquete que él ofrece por "tener que acudir al del señor Sánchez Azcona."

En manos del señor Vázquez Gómez, las negociaciones, quedóse todavía algún tiempo Sánchez Azcona en Washington, como Secretario de la Agencia Confidencial de la Revolución.

Pasa de nuevo á San Antonio, prestando sus valiosos servicios en la Junta Revolucionaria, y cuando Madero llega frente á Ciudad Juárez, durante las negociaciones de Paz, es llamado inmediatamente Sánchez Azcona, nombrándosele Consejero de la Delegación Revolucionaria .

Hasta aquí, en síntesis harto incompleta, los hechos; digamos algo del hombre.

Sánchez Azcona, al que ya hemos convenido y **probado,** en catalogar como **estoico,** es, además, humilde y desinteresado en alto grado.

Cuando instalado en Ciudad Juárez, el gobierno provisional, hubiera podido ser, con relevante derecho, ministro, conténtase, como hasta ahora, con el modesto y simpático cargo de "Secretario privado."

El autor que ha tenido ocasión, particularmente, de pulsar hábilmente fibras, de esas que en una historia como la de Sánchez Azcona, rara vez dejan de vibrar al impulso del odio, por la crueldad de las heridas sufridas, ha podido constatar que en él, no cabe el rencor.

Este hombre trigueño, de mirada triste, nariz prominentísima, y óvalo escapade de un buen **Greco,** es, á nuestro juicio, como el hombre al que se uniera, un predestinado enamorado de la quimera y el ensueño político.

Si al uno se le ha llamado, y con razón, Apóstol, bien pudiera decirse del otro, que no ya adepto, sino enamorado ferviente, fuera siempre de los mismos ideales abstractos.

Sánchez Azcona, que no tiene ni ha tenido nada suyo, tampoco ha poseído jamás un sólo amigo fiel, ni es probable que los tenga en lo sucesivo.

Hombres de la clase de éste, no los llegan á tener nunca, y la razón es bien sencilla: viven tan por encima de su medio, y tan fuera de la triste realidad, que por fuerza han de ser burlados por las cosas de las que se han emancipado. Y **ello** es la compensación...